

Proximal / distal y forma del lenguaje. Sobre el interés descriptivo de una distinción epigenética

Carlos Hernández Sacristán

Universitat de València. Departament de Teoria dels Llenguatges i Ciències de la Comunicació
Avgda. Blasco Ibáñez 32, 46010 València

carlos.hernandez-sacristan@uv.es

Resumen

La distinción proximal / distal ha sido comúnmente usada para caracterizar topológicamente zonas de un órgano biológico, las relativamente más próximas a un “centro” anatómico, frente a las relativamente más alejadas de dicho “centro”. Esta distinción topológica se corresponde con otra epigenética, según la cual el dominio proximal precede siempre en su desarrollo al dominio distal. Teniendo en cuenta este último sentido dinámico asociado al desarrollo somático, la distinción proximal / distal puede resultar también útil para caracterizar determinados dominios de la conducta de un organismo, en la medida en que dichos dominios reciben asiento somático (esto es, neurológico). Nos permitimos asumir aquí el punto de vista de Helm-Estabrooks & Albert (1994), que caracterizan los gestos como proximales o distales atendiendo a sus rasgos formales en un protocolo de evaluación de la apraxia. La aportación que sugerimos es que también para el lenguaje verbal la distinción proximal / distal resulta útil, como mínimo desde los intereses propios de una lingüística clínica. La caracterización de los déficits lingüísticos que toma en cuenta este criterio descriptivo asume la existencia de un paralelismo sustancial entre gesto y signo lingüístico y nos permite introducir una perspectiva epigenética en la explicación de los hechos del lenguaje, por lo que se refiere en particular a la conducta verbal de sujetos afásicos (Brown 2003). Una breve inspección de usos remanentes del conector QUE en casos de afasia en español y catalán nos permitirá identificar algunos rasgos básicos de los dominios lingüísticos proximal y distal.

Palabras clave: Proximal, distal, epigénesis, sintaxis.

Resum

La distinció proximal / distal ha estat habitualment usada per a la caracterització topològica de zones d'un òrgan biològic, les relativament més apropades a un “centre” anatómic, front a les relativament allunyades d'aquest centre. Aquesta distinció topològica es correspon amb una altra d'epigenètica, segons la qual el domini proximal precedeix sempre en el seu desenvolupament al domini distal. Tenint en compte aquest darrer sentit dinàmic associat al desenvolupament somàtic, la distinció proximal / distal pot resultar també escaient per a la caracterització de determinats dominis de la conducta d'un organisme, en la mesura que els esmentats dominis requereixen una base somàtica (és a dir, neurològica). S'hi assumeix el punt de vista de Helm-Estabrooks i Albert (1994), autors que caracteritzen els gestos com a proximals o distals a partir dels seus trets formals en un protocol d'avaluació de l'apràxia. L'aportació que suggerim és que també per al llenguatge verbal pot resultar útil la distinció proximal / distal, almenys pel que fa als interessos d'una lingüística clínica. La caracterització dels déficits lingüístics que fa servir aquest criteri descriptiu assumeix l'existència d'un paral·lelisme substancial entre gest i signe lingüístic i ens permet introduir una perspectiva epigenètica en l'explicació dels fets del llenguatge i, en particular, de la conducta verbal afàsica (Brown 2003). Una inspecció d'usos remanents del connector QUE en espanyol i català ens permet identificar alguns trets bàsics dels dominis lingüístics proximal i distal.

Paraules clau: Proximal, distal, epigènesi, sintaxi.

Abstract

The proximal / distal distinction has been commonly used to differentiate topological domains in a biological organ, those relatively near to an anatomic “center” from those relatively removed from this “center”. This topological distinction corresponds to an epigenetic differential: proximal domains ontogenetically precede distal domains. By taking into consideration this last dynamic or developmental sense, the proximal / distal distinction can also be useful for characterizing behavioral domains of an organism, inasmuch as these domains are somatically (i.e. neurologically) implemented. The procedure of

Helm-Estabrooks & Albert (1994), among others, will be adopted here. These authors characterize gestures as proximal or distal by considering their formal properties in an assessment protocol for apraxia. Moreover, the proximal / distal distinction can be descriptively useful for characterizing domains of verbal behavior, at least for clinical purposes. Assigning this distinction to the forms of language presupposes a substantial parallelism between gestures and linguistic signs. The interest here is to introduce an epigenetic dimension to explain the facts of language and, particularly, the linguistic output of people with aphasia (Brown 2003). A brief inspection of remnant uses of morpheme QUE by aphasics in Spanish and Catalan will permit us to identify some basic features of proximal and distal linguistic domains.

Key words: Proximal, distal, epigenesis, syntax.

Tabla de contenidos

1. Introducción
2. Algo más sobre la motivación pragmática de la forma sintáctica
3. Dominio gestual kinésico: gesto proximal y gesto distal
4. Diferencial proximal / distal en las formas del lenguaje. Caso del conector QUE en español y catalán
5. Conclusiones
6. Referencias bibliográficas

1. Introducción

Existe una tendencia general (aunque también reiteradamente contestada) a entender que productos lingüísticos del tipo:

- (1) El paraguas. Si llueve. No te olvides
- (2) Mantequilla. Cuando vayas al súper. No queda

carecen, por así decirlo, de sintaxis. Nadie pone en duda, sin embargo, que una técnica sintáctica se aplica a productos referencialmente al menos equivalentes, del tipo:

- (3) Si llueve, no te olvides del paraguas
- (4) Compra mantequilla cuando vayas al súper, porque no queda

El error conceptual que explicaría una afirmación según la cual (1)-(2) “carecen de sintaxis”, deriva del presupuesto por el que se suele identificar, en la práctica, forma sintáctica con forma digitalizada (discreta y convencionalizada) de una construcción sintáctica, y saber sintáctico con saber autónomo relativo a operaciones con formas digitalizadas. Este presupuesto se encuentra tan profundamente asentado que cuando se reconoce que productos como (1)-(2) son fenómenos relativamente comunes en el lenguaje ordinario y no se renuncia, por este motivo, a la teoría sintáctica para dar cuenta de ellos, el proceder explicativo parece exigir siempre la explicitación de formas digitalizadas supuestamente implícitas. Esto es, se recurre en diferentes formatos a la vieja teoría de la elipsis. En consonancia con lo anterior, se maneja el presupuesto acrítico complementario, y un tanto eurocéntrico, de que formas de expresión analógica (continuas e icónicas) como el orden de palabras, la entonación o la gestualidad fónica y kinésica no serían mecanismos “genuinos” para la expresión formal de lo sintáctico, o lo serían solo de manera secundaria o subordinada. No vemos, sin embargo, ninguna razón por la que el carácter analógico de una forma nos obligue a considerar que no es forma o que lo es en menor grado: será forma extendida, discontinua, heterogénea en sus cualidades de expresión material, pero, en definitiva, forma. En realidad, las expresiones (1)-(2) se encontrarían en sus contextos de uso tan “conformadas” como las expresiones

(3)-(4) en los suyos. Admitiremos que las expresiones (1)-(2), por contraste respecto a (3)-(4), puedan calificarse convencionalmente de “informales”, pero siempre y cuando el significado de “in-formal” no se confunda con el de “a-morfo”. Entendemos que una teoría formal de la sintaxis, para que pueda considerarse empíricamente fundamentada, debe asumir el eje de variabilidad entre formas analógicas y digitalizadas de expresión, preservando justamente sus cualidades diferenciadoras.¹

2. Algo más sobre la motivación pragmática de la forma sintáctica

Pero ¿podemos afirmar con seguridad que orden, estructura entonativa y gestualidad fónica o kinésica integran unidades léxicas o “construyen estructura sintáctica” en igual medida que los índices morfológicos? En la conocida diferencia establecida por Givón (1979) entre un modo pragmático y un modo sintáctico de expresión se reproduce, de alguna manera, esa visión que identifica forma sintáctica con forma digitalizada, aunque con el interés de destacar en este caso el dominio propio de las formas analógicas (o modo pragmático). En realidad, desde nuestro punto de vista, tan sintáctico es el modo pragmático, como pragmático el sintáctico. Los usos del lenguaje serán siempre “pragmasintácticos”, aunque sus formas de expresión ocuparán diferentes posiciones en el referido eje o parámetro de variabilidad analógico-digital. Este eje o parámetro de variabilidad formal se corresponde *grosso modo* con el diferencial de uso que se establece entre una práctica heterorregulada del lenguaje (dominio cognitivo propio de la oralidad) y una práctica autorregulada del lenguaje (dominio cognitivo propio de la escritura). Diremos que lo sintáctico, entendido como actividad construccional en el sentido etimológico del término, se manifiesta en cualquier caso, aunque con modos de expresión que varían dependiendo de la posición de un uso concreto del lenguaje en el mencionado diferencial. Diremos más, el orden constitutivo de las formas del lenguaje, al que debería acomodarse una teoría sintáctica, es –siguiendo la propuesta del propio Givón (1979)- el que lleva de los contextos de uso más heterorregulados a los contextos de uso más autorregulados. Esto es, la forma analógica precede en este sentido a la digital. Muchos problemas de sintaxis histórica deben solventarse, sin duda, teniendo en cuenta esta perspectiva.

Lo fundamental aquí es percibir que el incremento de digitalización en la forma se encuentra también pragmáticamente motivado, debe entenderse en función de una situación u objetivo comunicativo.² Esto es, el grado o modo en el que una construcción sintáctica se formaliza entre el polo analógico y el digital, tiene ya en sí mismo un sentido, cumple algún tipo de función. Representa, de hecho, una opción estratégica, la propia de un saber heurístico que evalúa la relación entre medios expresivos y situación u objetivos comunicativos. En Hernández Sacristán (2006) planteábamos que esta función tiene que ver con el rasgo de diseño hocketiano (Hockett 1960) del desplazamiento. Cuanto más desplazada se encuentra una expresión de una situación comunicativa mostrada “ad oculos”, más requerida se hace una formalización digital de la forma sintáctica. Cuanto más desplazado es el uso, más requerida se encuentra la práctica autorregulada del lenguaje.

¹ (Cf. también Veyrat Rigat (2001) para otra dimensión de este tipo de contraste en la oposición lengua oral / lengua de signos de la comunidad sorda.

² Nótese que no se está afirmando aquí que la forma sintáctica en tanto que tal sea explicable en términos pragmáticos, sino tan solo que lo es el grado en que la forma se digitaliza, esto es, se expresa en términos morfológicos.

Hay muchas razones para pensar que el daño neurológico en el afásico se manifiesta originariamente en términos de incapacidad cognitiva para realizar usos desplazados del lenguaje. Este supuesto es congruente con lo que se conoce también sobre su incapacidad para operar con cambios de coordenadas en sistemas de referencia, por ejemplo, en operaciones de cómputo. De manera que sería razonable entender que es justamente este déficit cognitivo el que explica, al menos en parte, el déficit formal. La formalización digitalizada de los medios de expresión sintáctica habría perdido para este sujeto motivación o sentido. Sucede, por otra parte, que un déficit en la memoria de trabajo, u otros factores genéricos implicados en el procesamiento del lenguaje, limitarían además las posibilidades de operar con formas digitalizadas.

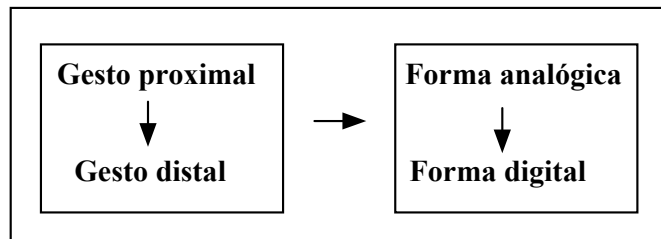
3. Dominio gestual kinésico: gesto proximal y gesto distal

Esto último no deja de ser sino el transunto de lo que sucede en el dominio gestual kinésico. En la evaluación de los déficits apráxicos, comúnmente asociados a la afasia, la primera distinción que Helm-Estabrooks y Albert (1994: 116-123) consideran oportuno establecer se refiere a la oposición entre gesto proximal y gesto distal. La distinción proximal / distal es usada aquí en un sentido relacionado, pero diferente al propio de la anatomía. En términos anatómicos lo proximal es un dominio cercano a un centro somático, y lo distal un dominio alejado de dicho centro. Esta distinción topológica cobra todo su sentido funcional orgánico cuando se complementa con una lectura epigenética, según la cual lo proximal se desarrolla antes que lo distal. Desde este punto de vista, el centro somático se reinterpreta como origen epigenético del soma. Determinadas manifestaciones de la conducta gestual en tanto que dominios de lo funcional orgánico admitirían también su caracterización en términos de diferencial proximal / distal. Contamos en este caso con que las estructuras neurológicas que sustentan estos dos tipos de gestualidad pueden considerarse, a su vez, proximales y distales (estructuras más primitivas o indiferenciadas que conviven funcionalmente con estructuras más desarrolladas y especializadas).

El gesto proximal se caracteriza por su naturaleza más continua, su trazado grueso y, en definitiva, su carácter formalmente analógico (por ejemplo, decir “adiós” con la mano). Se trata de un tipo de gesto que implica de manera más global a la corporalidad del sujeto y su subjetividad en tanto que somáticamente manifestada. Obedece a patrones de control motor primigenios y que, por este motivo, el niño suele desarrollar siempre en primer lugar. La sonrisa puede considerarse tal vez el gesto proximal por excelencia en la especie humana. El gesto distal es un gesto más discreto, supone un control fino del movimiento corporal (particularmente de los dedos, aunque no solo). El gesto distal diferencia y, de esta forma, objetualiza con claridad el elemento somático implicado, lo que nos permite hablar aquí de una forma digitalizada (por ejemplo, trazar con los dedos la V de victoria o imitar el movimiento de los dedos sobre las teclas de un piano). El gesto distal obedece a patrones de control motor más nuevos en el desarrollo ontogenético y que, debido a ello, son aprendidos por el niño más tarde. Por ejemplo, la enseñanza de la escritura material exige un desarrollo previo de la gestualidad distal en el niño. Todos sabemos lo que puede hacer un niño de dos años con un lápiz y una hoja de papel. Escribir constituye, sin duda, un gesto distal genuino.

Pues bien, parece claro que el daño apráxico se manifiesta de forma mucho más severa con los gestos distales que con los proximales (lo que las pruebas de evaluación de la apraxia normalmente confirman, como en Helm-Estabrooks y Albert, 2004: 116-123).

Esto es, el déficit apráxico se manifiesta de forma mucho más severa con formas digitalizadas que con formas analógicas. En términos de expresión corporal podemos concluir que el grado en que toda forma de expresión se digitaliza, es el grado en que adquiere la condición somatoperceptiva y motora asociada a un gesto distal.³ En el siguiente gráfico tratan de representarse las dependencias cognitivas que se establecen entre gesto y forma del lenguaje, por un lado, y proximalidad y distalidad por otro. La gestualidad es un sustrato cognitivo para la forma del lenguaje, también en el sentido de que la digitalización de la forma lingüística exigiría el tránsito previo de la gestualidad proximal a la gestualidad distal:



4. Diferencial proximal / distal en las formas del lenguaje. Caso del conector QUE en español y catalán

Acabamos de proponer una transposición entre el dominio gestual y el verbal que podría considerarse especulativa y aparentemente no justificada. No es el momento ahora de entrar en los argumentos que nos permiten establecer un paralelismo entre estos dos dominios de la conducta, ni de referirnos en detalle a todo el potencial heurístico que deriva del mismo. Remitimos aquí a lo ya planteado en Hernández Sacristán (2000) donde básicamente se asumían e interrelacionaban los presupuestos fenomenológicos de Merleau-Ponty (1945) y los psicológicos de Winnicott (1953, 1971). Nuestro punto de vista ahora quiere ser metodológicamente más limitado. Tras el examen de lo que la realidad empírica nos muestra, nos permitimos formular la hipótesis de que la manera en que se expresan determinadas funciones sintácticas transita en el diferencial proximal / distal del que estamos hablando, lo que permite identificar objetos de investigación de especial interés, al menos para el estudio de patologías centrales del lenguaje como son las afasias

Este puede ser el caso, por ejemplo, de un conector como el morfema QUE en español y catalán (lo dicho en lo que sigue podría hacerse extensivo a todas las lenguas romances con los matices oportunos). Este elemento morfológico, identificado en el nivel fonológico segmental como /k/+e/, constituye un verdadero “objeto transicional” (Winnicott, 1953), en el sentido al que acabamos de apuntar. Se trata de un elemento de aparición muy frecuente, tanto en usos orales coloquiales como en usos propios de la escritura. Presenta, sin duda, un amplio espectro de registros desde la práctica más heterorregulada a la práctica más autorregulada del lenguaje. Manifiesta, al menos, tres macro-entornos funcionales de uso ligados desde una perspectiva histórica (y, sin duda, también cognitiva). Uno de ellos se corresponde con su realización tónica como pronombre interrogativo *Qué*, los otros dos con sus realizaciones como subordinante

³ La forma digitalizada al diferenciar una parte del cuerpo, separa u objetualiza y, en este sentido, desplaza conceptualmente el medio de expresión de la corporalidad propia y la subjetividad, esto es, del entorno más inmediato en el que se resuelve una acción comunicativa.

completivo *Que1* y como subordinante relativo *Que2*, por usar aquí la conocida notación de Alarcos Llorach (1980).

Es importante tener en cuenta el hecho de que el complejo *Que1-2 Qué* define un espacio cognitivo integrado. No en vano, aunque el tema no está exento de discusión, todo apunta a que el subordinante completivo *Que1* procede del interrogativo latino QUID, y que, por otra parte, es común en lenguas romances (y otras muchas lenguas) que pronombres interrogativos y subordinantes relativos compartan una misma forma identificable en el nivel fonológico segmental. Determinados usos coloquiales son reveladores, además, de espacios de transición entre estas tres manifestaciones, como sucede con un QUE átono (*Que1*) en el encabezamiento de interrogativas totales (Prieto Vives, 1995), y con casos muy frecuentes donde un subordinante relativo *Que2* (uso explicativo) podría fácilmente confundirse con un comentario adicional, lo que nos obliga a recategorizar el pronombre relativo como *Que1* en función de mero activador enunciativo.

Asumiendo este carácter de espacio cognitivo integrado para el complejo *Que1-2 Qué*, hemos sometido a análisis un total de 3.367 usos del conector Que en sujetos normales y afásicos de lengua española y catalana, tanto fluentes (11 casos) como no fluentes.⁴ (7 casos), tal como se manifiestan en habla conversacional libre.⁵ El habla conversacional recoge casos de práctica eminentemente heterorregulada, pero también casos de práctica autorregulada, por ejemplo, cuando un interlocutor introduce una historia o se cuenta lo que dijo en otro momento una tercera persona. Por este motivo el contexto conversacional permite registrar un amplio espectro de manifestaciones funcionales del conector que sometemos a estudio. En nuestra muestra se han podido identificar para un contraste estadístico significativo 28 entornos funcionales diferentes, de los cuales 10 corresponden a *Que1*, 13 a *Que2* y 5 a *Qué*. Traslado aquí algunos resultados básicos de un estudio más ampliamente desarrollado (Hernández Sacristán y Rosell Clari, 2008), que nos permiten identificar los rasgos supuestamente implicados en un desplazamiento hacia polo proximal, el que suponemos que opera para los usos remanentes del conector QUE en afásicos.⁶

⁴ En nuestro corpus pueden considerarse no fluentes los sujetos con longitud media de turno en palabras inferior a 4 unidades.

⁵ Los materiales manejados proceden del Corpus PerLA (Percepción, Lenguaje y Afasia) (Gallardo Paúls y Sanmartín Sáez, 2005; Gallardo Paúls y Moreno Campos, 2005 y Hernández Sacristán, Serra Alegre y Veyrat Rigat, 2007)

⁶ Los 28 entornos funcionales sometidos a contraste estadístico son los siguientes:

-10 para *Que1*, a saber: marcador discursivo (locución del tipo “*es que*”) (1), activador enunciativo (*Que1* marcador discursivo en aislado: “*¡eh! que te equivocas*”) (2), introductor de funciones sujeto (3), objeto directo dependiente de verbo de lengua (4), de verbo modal (5), construcción factitiva (6), introductor de otras funciones sin preposición (7) y con preposición (8), introductor de complemento de nombre (9) y uso suspendido (10).

-13 para *Que2*, a saber: pronombre relativo con función de sujeto animado (1), de sujeto inanimado (2), de objeto directo animado (3), de objeto directo inanimado (4), otras funciones sin preposición (5), otras funciones con preposición (6), *lo que* sujeto (7), *lo que* objeto directo (8), *el que / la que* sujeto (9), (*a el que / la que* objeto directo o indirecto (10), *el / la / lo que* con otras funciones sin preposición (11) y con preposición (12), y uso suspendido (13)

-5 para *Qué*, a saber: uso en oración interrogativa directa sin preposición (1) y con preposición (2), en interrogativa indirecta sin preposición (3) y con preposición (4), y uso en oración exclamativa.

Los valores del coeficiente de correlación ($p < 0,05$) entre usos normales y afásicos para los referidos entornos funcionales, computados en casos por 3000 palabras, manifiestan el siguiente orden:

Afásicos / Normales:

Qué (0.98) > *Que1* (0.92) > *Que2* (0.65)

Afásicos fluentes / Normales:

Qué (0.96) > *Que1* (0.92) > *Que2* (0.65)

Afásicos no fluentes / Normales:

Qué (0.97) > *Que1* (0.79) (no hay usos de *Que2* en afásicos no fluentes)

El coeficiente de correlación puede ser interpretado en este contexto como grado en el que se manifiesta un saber compartido respecto a los usos del conector QUE y aquí, más en concreto, como grado en el que se preserva el saber propio de sujetos normales en los sujetos afásicos fluentes y no fluentes. Parece claro, a la vista de los datos, que los entornos funcionales más preservados son los que corresponden a la manifestación tónica del conector QUE. También parece claro que los entornos menos preservados son los que corresponden a la manifestación átona como pronombre relativo *Que2*. De hecho, en afásicos no fluentes no se conserva ningún uso de QUE pronombre relativo. *Que1*, por su parte, presenta valores de coeficiente de correlación intermedios.

Un análisis más detallado de los contrastes de uso de diferentes entornos funcionales nos permite observar que siempre que el conector QUE lleva asociado alguno de los rasgos que figuran a la izquierda de la siguiente tabla, los entornos funcionales en los que esto se manifiesta suelen preservarse mejor en la afasia, mientras que resultan peor preservados aquellos que se asocian a los rasgos que figuran a la derecha de la tabla. Resulta obvio, por otra parte, que los rasgos que figuran a la izquierda de la tabla se asocian a mecanismos analógicos de expresión, en mayor medida que los rasgos situados a la derecha.

<i>Índice de dominio proximal</i>	<i>Índice de dominio distal</i>
+ tonicidad	- tonicidad
functor monádico	functor diádico
+ proyección subjetiva	- proyección subjetiva
coordenadas enunciativas no desplazadas	coordenadas enunciativas desplazadas
- preposición	+ preposición

Por ejemplo, la tonicidad de un elemento permite una proyección de la gestualidad fónica sobre el mismo que no podría ser nunca equivalente en el caso de una realización átona. La oposición entre functor monádico y diádico es la que nos permite captar la diferencia, por ejemplo, entre un uso interrogativo directo y otro indirecto, o la que nos permite diferenciar también el uso de *Que1* como marcador discursivo o simple activador enunciativo de otros usos de *Que1*, aquellos en los que conecta de manera

efectiva dos términos del nivel del enunciado. *Que2* salvo en el caso de construcciones suspendidas no admite realización monádica. Entendemos que esta última circunstancia explica el hecho de que su uso se preserve en menor medida que el de *Que1*. Proyección subjetiva presenta el uso completivo encabezado por verbo modal, frente al caso del uso completivo encabezado por verbo de lengua. Este último caso supone también desplazamiento de coordenadas enunciativas. La introducción o no de preposición para determinadas funciones puede ser en muchos casos opcional, aunque queda claro que su presencia o ausencia depende del grado en que cofactores analógicos como la entonación o la gestualidad fónica contribuyen a la transmisión de un mensaje.

5. Conclusiones

El conjunto de rasgos sometidos a contraste y el orden que se manifiesta en su pérdida para los casos de afasia, nos permite hablar claramente del conector QUE como un objeto transicional que se sitúa entre los mecanismos analógicos y digitales de expresión. La oposición analógico / digital puede ser reinterpretada fácilmente en este caso sobreponiendo a la misma una dimensión epigenética, que –tras años de olvido– podemos seguir considerando con Brown (2003) de especial relevancia para la evaluación de la afasia. Esta dimensión epigenética se manifestaría de forma similar a como lo hace en el tránsito del dominio gestual proximal al dominio gestual distal. Esto cabe postular al menos tras el análisis de la conducta verbal afásica y teniendo en cuenta una asociación común que suele observarse –aunque no siempre– entre déficit afásico y apráxico. Nos permitimos, en este sentido, interpretar el orden decreciente en los coeficientes de correlación de los usos de QUE, anteriormente referido, en términos de un orden epigenético constitutivo del complejo *Que1-2 Qué*, y que sería el siguiente:

Qué ⇒ *Que1* ⇒ *Que2*

Qué tónico muestra la robustez propia de una conducta gestual primaria, esto es, supuestamente controlada por mecanismos neurológicos de carácter comparativamente primigenios. *Que2*, elemento átono y necesariamente diádico, representa el otro polo, el propio de una conducta gestual donde se implicarían mecanismos neurológicos más diferenciados y mucho más susceptibles, por este motivo, de verse afectados tras lesión neurológica. Salvando todas las distancias, y a modo de ilustración gráfica, podríamos decir que el uso de *Qué* sería relacionable con el gesto proximal de “decir adiós con la mano”, como el uso de *Que2* lo sería con el gesto distal de “trazar con los dedos la V de victoria”. *Que1* manifestaría una posición intermedia de enlace entre estos dos polos.

Agradecimientos: El presente estudio se enmarca dentro de las actividades correspondientes a los proyectos de investigación HUM2004-05847-C02-02: “Variables Pragmáticas en la Evaluación de la Afasia” y HUM2007-66074-C02-02 “Protocolo de Análisis Pragmasintáctico en Afasias. Un Estudio de Corpus Oral”, financiados por el Ministerio de Educación y Ciencia.

6. Referencias bibliográficas

Alarcos Llorach, Emilio (1980). “Español ‘que’”. En Emilio Alarcos Llorach (1980) *Estudios de Gramática Funcional del Español*. Madrid: Gredos, pp. 260-274.

Brown, Jason (2003): “Prospects in the study of aphasia: the nature of the symptom and its relevance for future research”. En Ilias Papathanasiou y Ria De Bleser, R. (eds.) *The Sciences of Aphasia: from Therapy to Theory*. Amsterdam: Pergamon, pp. 1-13.

Gallardo Paúls, B. y Julia Sanmartín Sáez (2005). *Afasia Fluente. Materiales para su estudio*. Valencia: Universitat de València.

Gallardo Paúls, Beatriz y Moreno Campos, Verónica (2005). *Afasia no Fluente. Materiales y análisis pragmático*. Valencia: Universitat de València.

Givón, Talmy (1979): “From discourse to syntax: Grammar as a processing strategy”. En Talmy Givón, ed., *Syntax and Semantics. Discourse and Syntax*. New York: Academic Press, pp. 81-112.

Helm-Estabrooks, Nancy y Martin L. Albert (1991): *Manual de Terapia de la Afasia*. Madrid: Panamericana.

Hernández Sacristán, Carlos (2000). “Cuerpo, gesto y sentido: para una relectura de la filosofía del lenguaje en Merleau-Ponty”. En Carlos Hernández Sacristán. y Montserrat Veyrat Rigat, eds. (2000). *Lenguaje, Cuerpo y Cultura*. Valencia: Universitat de València, pp. 57-79.

Hernández Sacristán, Carlos (2006): *Inhibición y Lenguaje. A Propósito de la Afasia y la Experiencia del Decir*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Hernández Sacristán, Carlos, Enrique Serra Alegre y Montserrat Veyrat Rigat (2007). *Afasia. Corpus Mixto de Lenguaje Conversacional*. Valencia: Universitat de València.

Hernández Sacristán, Carlos y Vicent Rosell Clari (2008). *Saber qué no decir. Sobre el uso restrictivo estratégico del conector QUE español y catalán en la afasia* (manuscrito no publicado).

Hockett, Charles F. (1960): “The origin of speech”, *Scientific American* 203:89-97.

Merleau-Ponty, Maurice (1945). *Phénoménologie de la Perception*. Paris: Gallimard.

Prieto Vives, Pilar (1995). “Aproximació als contorns entonatius del català central”, *Caplletra* 19: 161-186.

Veyrat Rigat, Montserrat (2001). “Comunicación analógica y comunicación digital”. En M^a Dolores Núñez, Ana Isabel Rodríguez-Piñero Alcalá, Gérard Fernández Smith y Victoria Benítez Soto, eds., *Actas del IV Congreso de Lingüística General* (Cádiz 2000), Vol IV. Cádiz: Universidad de Cádiz / Universidad de Alcalá, pp. 2497-2504.

Winnicott, Donald W. (1953). “Transitional objects and transitional phenomena. A study of the First 'not-me' Possession”, *International Journal of Psycho-Analysis* 34: 89-97.

Winnicott, Donald W. (1971). *Playing and Reality*. London: Tavistock Publications.